





VA

48E2134

La Dispersión del Yo

Omar Cáceres: Defensa del ídolo.
Edición preparada por Pedro Lastra.
Santiago, LOM Ediciones, 1996. 70 págs.

1008-43

La edición de Defensa del ídolo es, sin lugar a dudas, una inteligente labor de rescate. Gracias al asertivo esfuerzo del poeta Pedro Lastra, la tradición chilena ha recuperado un libro ya mítico de nuestra poesía (su primera edición data de 1934), cuyo autor es, asimismo, un mito. ¿Quién fue Omar Cáceres? ¿Por qué nunca se han aclarado las circunstancias de su asesinato? ¿Qué datos podrían, una vez trancido el próximo siglo, reconstruir esa biografía casi secreta? No hay que lamentar mucho, sin embargo, esta falta: de Omar Cáceres nos han quedado, como tónico tesoro-regalo y ofrenda, los quince poemas que conforman Defensa del ídolo, libro que es el colorido de una vida cuyo discurso fue sólo fragmentario porque en el terreno —una de las más extraordinarias muestras de la dispersión del yo poético—

Omar Cáceres lo supo muy bien: cada vez que aligeró decir "yo" está moviendo como diría Octavio Paz, la secreta heredad por la que nos despertamos. Cáceres que según el crítico venezolano Miguel Gómez pudo haberse dado con su sólo libro un momento de vanguardia a los hispanoamericanos fue, como Pessoa, su contemporáneo portugués, un vanguardista con la actitud de un niño de diez mil años. El chileno no materializó a ningún heterónimo pero sí se arrojó constantemente a ese otro que se asoma cuando estamos frente a su espejo. 'Humano, yo, jamás logaré a comprenderte; Soy en ti un ser profundo y extraño. Idólatra, que bien puede que fueras un ego del mismo / o una idéntica muerte que llorara la Muerte'. Ese tú que es el yo se dispersa infinitamente a lo largo de estos poemas y nos entrega la extraordinaria evidencia a cada mirada al horizonte en otro, múltiple y cam-



Omar Cáceres

ru de mi mismo / presto a la súbita arribación de equis (...)

Hay aquí un extraño poema titulado "Anclas opuestas" que habla gran gesto vanguardista de un automóvil que va por la carretera. Quizá serán pocos los poetas chilenos que en esa época —con la sola excepción de Huidobro, que no por casualidad publicó este libro en 1934— tenían acceso a las rotodocas maquinarias. Pero en Cáceres no encontramos el interés surrealista huidobretano; hay aquí unas gotas de ironía que acen con a Cáceres, una vez más, a Pessoa; ¿cómo no recordar, al leer "Anclas opuestas", el famoso poema "Al volante..." de Álvaro de Campos? Dice de Campos: "Al volante de Chevrolet por la carretera de Strada, / ¿la fin de la luna y del sueño en la carretera desierta, / Marcejo solitario, marcejo casi despacio / un poco (...)" Y dice Cáceres: "Ahora que el camino ha nacido, / y que nuestro autómata, reflejo ante su luz tenue, / con su lengua atónita, / renunciando bruscamente la verda de sueño". Si influencia se copia, cierto sale de fumata española. Cáceres y Pessoa, sin conocerse ni sospecharse el uno del otro, pre-sencian el mismo tobete-ville-escritorio

el Mercurio, Valparaíso, 23-III-1997 p. C9

La dispersión del yo [artículo] Marcelo Pellegrini.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pellegrini Mac-Lean, Marcelo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La dispersión del yo [artículo] Marcelo Pellegrini.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile